

Intentar describir un proyecto de arquitectura es siempre una tarea difícil. Si esta obra, además, es de Enric Miralles la complejidad de la labor aumenta considerablemente, como bien lo afirmaba J. Quetglas hace algunos años: *“La arquitectura de Miralles aparece sin que exista todavía el vocabulario aplicable a cada una de sus partes”*²

Es difícil principalmente por que sus edificios son leves, vibran y no presentan el monolitismo habitual de un proyecto de arquitectura.

Cuenta la mitología griega que Medusa era un ser terrible, con serpientes en vez de cabellos, que tenía el poder de convertir en estatua de piedra a todo aquel que la mirase directamente a los ojos. Sin embargo, el héroe Perseo, pudo matarla cortándole la cabeza con una espada que los dioses le habían regalado. Para poder vencerla sin tener que mirarla y sufrir la condena de quedar petrificado, utilizó como espejo un escudo de bronce pulido que Atenea le había entregado. Inteligentemente, batalló contra ella observándola indirectamente en el reflejo del escudo.

Cuando nos enfrentamos al reto de proyectar una obra, la mirada de Medusa es una amenaza latente cuya consecuencia mas temible es que cualquier intención o idea se convierta en estatua de piedra y quede en un estado de infinita quietud. Sin embargo, como en la mitología, aparece alguien que es capaz de ver y enfrentarse al proyecto de un modo diferente, con otras herramientas y estrategias. Enric Miralles no mira el rostro de la Gorgona, sino tan solo su imagen reflejada en el escudo de bronce, *se apoya en lo mas leve que existe, los vientos y las nubes y dirige su mirada hacia lo que únicamente puede revelársele en una visión indirecta, una imagen cautiva en un espejo.*³

Esa estrategia de aproximación al proyecto, en el caso particular del edificio de Gas Natural, le proporciona una complejidad que se traduce en dos escalas de percepción, dos tempos diferentes de aprehensión. Una primera escala relaciona al edificio con lo macro, con la metrópoli y lo coloca en un sitio privilegiado, incorporándose al nuevo skyline sobre la primera línea de la costa. De igual modo y desde el otro lado de la ciudad el volumen construido se ubica como remate del eje que pasa por el Arco del Triunfo. La otra escala utilizada por EMBT es la escala de lo micro, la de la implantación en un barrio portuario, donde la estrechez de las calles solo permite vislumbrar el cielo en tiras que se forman entre las oscuras fachadas. En este contexto, el edificio de GN cede un espacio a la ciudad y un volumen horizontal de varias plantas que parece estar flotando, domina y da acceso a este lugar.

La piel que cubre estos sutiles cuerpos está formada por grandes paños de vidrios que tienen la propiedad de reflejar en diferentes tonalidades. Este quiebre en la monotonía de las carpinterías y los diferentes tonos de los vidrios ayudan a reforzar el efecto de un edificio que cambia, que muta y que no pesa.

Contemplando el conjunto finalizado, parece que la tirana gravedad que siempre sujeta los edificios al suelo, tan solo en este caso, se haya tomado un respiro.

¹ La inspiración se la debo a Italo Calvino.

² Quetglas, Josep. "No te hagas ilusiones". Artículo incluido en El Croquis nº 49/50. Editorial El Croquis, España 1991. Pag. 22/23

³ Calvino, Italo "Seis propuestas para el próximo milenio" Ed. Siruela, sexta edición, España 1998. Pag. 20